

## POEMAS (\*)

POR

ALFONSO GIL

### AUTOANÁLISIS

#### I

Viejo amigo, cómo estoy aquí,  
sin esperarme en un andén.  
Solo. Perfectamente bípedo y sin embargo  
¡qué redondo y que siempre!  
¡Cómo estoy de cansado de esta noche  
y de todas mis noches!  
¡Cómo velo mis pobres pantalones  
y mi anillo, cómo duele mi anillo  
entre los libros!  
¡Ay amigo, cómo quisiera irme para siempre!  
Y no me canso.

#### II

*A Germán Ramírez*

He vuelto, amigo  
a recordar la tierra desolada,  
he vuelto a ver tu rostro  
más lejos cada instante.  
Aquí, desde mi nuevo mundo,  
te recuerdo.  
Traduzco cada pájaro, cada jirón de niebla  
a tu lenguaje, para que sin oirme  
tú puedas entenderme.  
No estás lejos de mí,  
amigo de los días del asombro,  
te tengo aquí, metido en la cartera  
entre cuatro poemas y un recuerdo.

---

(\*) Pertencientes al libro inédito *El círculo y la sombra*.

### III

Dios, si fueras verdad,  
si la esperanza no me hiciese fingir  
lo que no es cierto,  
qué bello nuestro viaje,  
y la mañana qué tierno sobresalto  
que me haría soñar tu cercanía.  
Estar en ti y contigo.  
Dios, si no fueses invento de mi gente,  
qué límites pondrías a la angustia.

### IV

Teniendo como tengo  
un corazón y un niño  
dormidos en el pecho,  
haciéndose recuerdo  
y a veces, con una insensatez  
que me da miedo,  
volviéndose esperanza,  
me asomo a la ventana  
que la tarde entreabre  
a la otra ribera;  
dejo mi voz varada  
en su propia indecencia  
y apenas sonriendo  
vuelvo otra vez a hundirme  
en las entrañas  
la oscura daga  
de tener que decirle a la palabra:  
Hoy, como ayer, has muerto.

### V

Como un pozo sin fondo  
está mi corazón  
sin la menor palabra,  
sin el menor sollozo  
que llevarse a los versos.

Por eso hay en mi rostro  
un cauce para lágrimas,  
por eso hoy me pregunto  
por el ancho camino  
que mis pasos antiguos  
trazaron en tu pecho.  
¿Dónde están los recuerdos  
aquel mirar redondo  
y el rodar de la piedra  
en el hondo barranco?  
El círculo perfecto  
vuelve a iniciar su curso  
inalterable y yermo,  
disecando la esencia  
del pájaro en su vuelo,  
arrancando a la mano  
del telar de los sueños...

Será la tarde, tarde  
y el vivirnos amargo.  
Amiga, ya no hay cantos  
en nuestro viejo libro.

## POEMAS A MICHELE SOLEDAD

### I

No los conoces tú,  
la que todo lo lleva cogido  
de la mano.  
No conoces mis muertos  
ni sus tibias danzando entre nosotros,  
en el autobús, en la calle y dentro,  
muy dentro quejándose del humo y de mis zapatillas  
siempre muertas de polvo, allí, esperando.  
Y de la comodísima costumbre de vivirnos  
estúpidos y fáciles, día a día, en un sillón,  
un cine o un hotel.  
Me tomas de la mano, tu sonrisa  
como velo de luz sobre mi sombra,

preguntas por mis muertos,  
y a veces, sin saberlo,  
veo la vieja mueca de nuestro aburrimiento  
asomada a tus párpados.  
Los muertos ya no cuentan,  
déjalos en sí mismos  
tú que no los conoces.

## II

La paz sea contigo y en nosotros.  
Sea nuestra la luz y la esperanza  
en la palabra.  
La plenitud serena de esta noche  
sólo tú puedes serla,  
pues sólo tú conoces la arruga de mi frente.  
Conoces tú mis manos como el ciervo el arroyo,  
como el viento las hojas de los árboles.  
Cada mirada mía es un arroyo,  
recto a tu corazón y a mi sosiego.

ALFONSO GIL  
1517 Spruce St.  
PHILADELPHIA PA. U. S. A.